

PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA

ENTREVISTA CON JAVIER TEJADA PALACIOS CATEDRÁTICO DE FÍSICA DE LA MATERIA CONDENSADA

«Hay una sola cultura, que es la búsqueda de la verdad»

El flamante Príncipe de Viana recibía ayer en Barcelona la noticia, en familia, aunque su hija se encuentra en Grecia, y emocionado ante este reconocimiento de su tierra. TEXTO: RUPERTO MENDIRY. FOTO: ARCHIVO/DDN

Javier Tejada Palacios (Castejón, 1948) encarna a la perfección la figura del científico humanista. Como ejemplo, para hablar del estado de felicidad que ayer le producía el Premio Príncipe de Viana hablaba de electrones moviéndose a una velocidad vertiginosa, como el tiempo en estados de plenitud. Para Tejada no importan tanto las preguntas que uno se hace desde su trabajo, como las respuestas que encuentra y la dimensión que uno le da. Electrones para hablar de felicidad.

Tejada, catedrático de Física de la Materia Condensada en la Universidad de Barcelona y doctor Honoris causa por la Universidad de Nueva York, pertenece de algún modo a la estirpe de su buen amigo Eduard Punset, director del programa científico-humanístico *Redes* (La 2 de TVE). Precisamente, el 30 de mayo tenía previsto acudir (una vez más) al plató del programa para hablar de nanotecnología. «Pero no podré porque estaré fuera de España», afirmaba ayer desde su casa de Barcelona.

En la Ciudad Condal vive con su mujer Nuria y sus dos hijos. «Oriol, mi hijo, es mucho más inteligente que su padre», asegura. Pero el padre ha recibido premios de alcance internacional, ha impartido conferencias en medio mundo y ha recibido comentarios de elogio en publicaciones como *Science*, *Nature* o el periódico *The New York Times*. Desde ayer, Javier Tejada es el decimoséptimo Príncipe de Viana de la Cultura.

—¿Qué se le ha pasado por la cabeza cuando le han dicho que era el Príncipe de Viana 2006?

—Lo primero una gran alegría. Y no sólo por mí, que también me alegro, evidentemente, sino por mi familia más íntima, mi mujer y mis dos hijos. Y luego por mis padres, que son muy mayores. Mi padre tiene 91 años. En definitiva, he sentido esa alegría familiar y de amigos íntimos. Luego, agradecimiento. Y no sólo al Consejo Navarro de Cultura, sino fundamentalmente a ese núcleo de personas que te proponen, que luchan por ti y que no se llevan nada al bolsillo. Estoy contentísimo.

—Porque como dijo otro Príncipe de Viana, el escritor Miguel Sánchez Ostiz, éste es un premio sin trampa ni cartón.

—Sí. Yo estoy muy orgulloso. También he de decir que no sólo se premia mi trayectoria profesional. Creo que también ha tenido que ver mis colaboraciones con *Diario de Navarra*, que para mí son muy gratificantes por muchos motivos. Primero, porque me mantiene ligado a Navarra, me 'obliga' a leerlos cada día para saber cómo piensa Navarra, qué se dice allí. Además, me permitís reflexionar en voz alta so-



El catedrático en Física de la Materia Condensada, en su Castejón natal en una imagen de archivo.

»
Estoy muy agradecido de esa tribuna con la que *'Diario de Navarra'* me permite expresarme tal y como soy a los navarros

bre problemas. Estoy muy agradecido de esa tribuna que me permite expresarme tal y como soy ante los navarros.

—¿Cree que este premio acercará al público ese mundo tan lejano y cercano al mismo tiempo que es la física?

—Pues sí. Y es que eso que se dice de las dos culturas no creo que sea correcto. De verdad. Creo que hay una cultura y un motivo de vivir que es en abstracto y que es la búsqueda de la verdad, aunque suene grandilocuente. En esa búsqueda de la verdad, los físicos hacemos metáforas que matematizamos; vosotros, plasmáis noticias, el pintor a través del lienzo...

El placer de la cultura

—Y todos juegan en la misma liga.

—Creo que al final todo eso es una búsqueda de la verdad que no tiene fronteras y que, como digo, se manifiesta de formas diferentes. Lo importante no es las preguntas que te hagas desde tu propio ámbito, sino las respuestas que encuentras. Y las que encontramos los científicos son de

interés para el público. El placer se encuentra en la cultura, y la cultura con mayúsculas, no es de nadie, no tiene nombre y apellido.

—Usted suele hablar de la felicidad y siempre encara el futuro con optimismo. ¿Mantiene esa postura tan positiva ante lo que tenemos por delante?

—Me he hecho mayor, pero a pesar de ello, mantengo ese tono optimista. La historia demuestra que el mundo evoluciona a mejor. Si uno analiza el siglo XX, es cierto que ha habido guerras y cataclismos, pero yo creo que la flecha del mundo apunta hacia la verdad, hacia lo mejor. Siempre pongo el ejemplo de los conduc-

»
El mundo es complejo, a veces caótico, pero siempre tiene una deriva que apunta a lo mejor; sí soy optimista

tores en un electrón. En un trozo de cobre, los electrones se mueven a velocidades vertiginosas en todas las direcciones. Cuando conectas los polos en la pila, se siguen moviendo en todas las direcciones, pero hay un movimiento lento, que los desplaza de un polo a otro. Yo creo que el mundo es un poco eso: comple-

jo, a veces caótico, pero hay una deriva que va hacia lo mejor. Me ratifico en esa postura, aunque con algunos matices. Quizás por la edad.

Tiempo «a trompicones»

—Usted asegura que el tiempo psicológico se dispara cuando uno es feliz. ¿Cómo transcurre ahora el suyo?

—Bien. Acelerado, a trompicones. Hoy ha sido algo caótico, como los electrones en el cobre. No hay ninguna teoría sobre la felicidad, pero yo creo que es algo que se presta al juego intelectual. La felicidad no solamente propia es una victoria de la inteligencia, de los buenos, el arrinconamiento de los estúpidos. Interpretaciones así son buenas para la población.

—¿Ha pensado que va a decir en el discurso en Leyre, durante la entrega del premio?

—No. Pero intentaré hacer un discurso lleno de metáforas. Dedicaré tiempo a buscar las palabras precisas para que sea sencillo, de fácil oída y lectura.

—¿Y qué le parecen este tipo de actos con esa pompa regia?

—Es una tradición así que no tengo nada en contra. En Navarra todo tiene su contexto y allí está muy bien visto porque enraíza con la historia. No conozco en detalle el protocolo, pero también soy optimista con estas cosas: las cosas valen porque resisten el paso del tiempo. Eso es una prueba de que las cosas funcionan.

De Castejón a Viana

Dice Javier Tejada que es el único de su familia íntima—como él dice—, es decir, su mujer y sus dos hijos, que no tiene dos carreras. Nació en Castejón hace 58 años, es hijo de un Químico, que ahora tiene 91 años y que vive con su mujer. Con 13 años, dejó Castejón para estudiar en la vecina Calahorra, en La Rioja, el Bachiller. Después, pasó por Zaragoza, Barcelona—donde se casó con su mujer, Nuria—y después, Munich, donde desarrolló su doctorado. Castejón siempre ha sido un punto de retorno en su biografía y una de sus calles está dedicado a su abuelo Hilario Tejada, primer alcalde de la localidad ribera. Deportista, sigue jugando al fútbol con su hijo Oriol (que estudió simultáneamente Telecomunicaciones y Matemáticas).